EL NUEVO AVISADOR.

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUMERO 197. MADRID 24 DE JULIO DE 1843. Segunda série.

ME HE DEJADO EL DINERO EN EL BOLSILLO DE MI BATA.

UN HOMBRE AL AGUA.

Pocos eneros deberá contar quien no recuerda que en pos del cólera morbo vino la fiebre romàntica á posesionarse de Madrid y de sus arrabales: como el maná sodre los hijos de Israel descendia el númen sobre todo bicho viviente con tal que gastase poblada melena y fuesen sentimentales sus ojos y su rostro pálido, y su pantalon estrecho, y su frac negro y ajustado, y considerase la vida como una insoportable carga, y viviese en el suicidio el término de su carrera, y supiese que un rio de Grecia se llama Cefiso y Niagara una catarata de América, y amor un afecto del alma. Ya saben mis lectores la época de esta veridica historia, y cuando à lo de *historia* añado lo de *veridica*, casi me inclino á no dar crédito á lo que mi pluma urde.

A la falda de esos cerros, cuyas nevadas cimas distinguimos desde el fondo de nuestro gabinete, sin auxilio de anteojo ni cosa que lo valga, yace postrado el sitio real á que Felipe II dió el nombre de San Lorenzo; mansion amena en los meses de estío, porque los vientos del Guadarrama la acarician con su regalado soplo, porque en su estrecho recinto es mas fácil entablar relaciones con las hermosas que allí se reunen, y porque en el centro de la grandiosa fábrica de Herrera se guardan las obras maestras del Ticiano y del Españoleto, de Lúcas Jordan y de Rafael, de Benvenuto Celini y de Coello, de Granello y Fabricio, y de otros artistas no menos célebres.

Designado ya el lugar de la escena, podemos decir sin circunloquios que Lino Vapores, natural de la Puebla de don Fadrique, vino al mundo poco antes de que el último monarca volviese de su cautiverio: era hijo de padres pobres, aunque no tanto que tuvieran que empeñar ninguna joya para comprarle un arte de Nebrija y un calepino de Salas cuando lo requerió su edad y debia comenzar la carrera á que su tio el cura le destinaba: mostràbase el chico tan frívolo como despejado, tenia tanta desaplicacion como talento, y se reia de castigos y amonestaciones. A fuerza de leer comedias antiguas vínole en voluntad hacer versos y llegó á componer todos los epitalamios y los gozos de los santos patrones de los pueblos que se hallaban en cinco leguas á la redonda, con lo que adquirió nombradía y algunos realejos que fué ahorrando, y que al cabo de dos docenas de meses llegaron á sumar cuarenta y tres duros y siete cuartos.

Fuera prolijo referir toda la serie de cálculos que rodó en su cerebro hasta que formó propó dirijirse à la coronada villa en busca de fortu ra lo cual se puso de acuerdo con un arriero nia un carromato y un par de mulas como u res. Salióse bonitamente de la casa paterna s esta boca es mia, y sin volver los ojos atrás nó los lugares donde corriera su infancia. Y ria dos horas de delantera cuando su madre tró debajo de la almohada un billete conce estos términos:

«Queridos padres: cada hombre viene al «á cumplir una mision, y su destino le impe «con mano de bronce: compadézcanme V «muy desgraciado: mi vida ha sido una «de males, y en su postrer eslabon toca: «lezco de ambicioso: con una corona de laur «tumba solitaria me contento: la contestacio «drid, su amante hijo—Vapores.

Aturdidos quedaron los pobres viejos d timosa carta del muchacho, y mal podian da motivo de su desgracia, pues hasta eldia ant comido como un heliogábalo y bebido el Valdepeñas que cantaba el misterio: lo de la y lo del destino les hubiera hecho creer qu tomar el hábito si frailes hubieran existido e aunque no lo hubieran jurado, pues lo de la

rel les inducia á considerarle con vocacion á la de soldado. Ello es que entretanto cruzaba las llanuras de la Mancha, forjando el plan de omedia que iba zurciendo de posada en posada resentarla vivita y coleando en uno de los tea- e la corte. Palillos el guerrillero tomó à su contribuir indirectamente à los proyectos del porque con su aparicion en las cercanias del o real, le tuvo detenido dos semanas en una venta, con lo que dejó su bolsillo próximo á pique. Al fin logró saludar con una redondi- famosa puerta de Toledo y desayunarse con ara de chocolate en el parador de Medina.

es tres meses de su llegada conocia á pal- terreno, frecuentaba todos los rincones de , se habia hecho ropa al fiado, tenia mas e que siete, y para colmo de penas estaba pres que bebia los vientos. Habiaselos inspi- a de esas silfides vaporosas y esbeltas que zan su carrera con vestido de raso y som- y la acaban con zagalejo y mantilla de de terciopelo. En el prado la vió por vez en compañia de su mamá, muger mas lera que otro tanto y con cada arruga como plo. Etelvina se dejó hacer la rueda y tu- abilidad de presentarse á la imaginacion como una plaza dispuesta à capitular, pero dirse. Todo fué bien al principio, pues aun- namorado chico no tenia blanca, se tomó pon fingir que esperaba letra de su casa, y facciosos habian interceptado la correspon- n Tembleque: luego tiró algunos dias mas ir que ya habia recibido dinero, pero que a encontrado en casa al comerciante que ntregarselo; hasta que al fin la ninfa jóven, ninfa comprendieron que no habia miel en colmena. Meditaron pues quitarse de en- emejante moscon, y tender sus redes en da.

un dia del mes de junio: Etelvina recli- un blando sofá y envuelta en transparente sonriendo las amonestaciones de su direc- no si hubiese necesitado de otras armas que su hermosura y coquetería la propor- para derretir corazones y monedas: con- mbas en el medio de deshacerse de Lino e presentó este en la sala pulcro y elegan- es de haber consumido su postrer peseta harol á sus botas y en planchar su úni- .

e un calor insufrible, dijo saludando y se el sudor con un pañuelo de seda.

! hace un tiempo bochornoso! contestó rasia: cabalmente de eso hablaba yo con ara convencerla de que solo en el Esco- pasarse el verano.

e Vd. como una santa. ¿Y cuándo es el

ado mañana sale la diligencia, dijo Etelvina.

to que mis perentorias ocupaciones me el placer de acompañar à Vds. tan pron- quisiera; pero me encargo de tomar los á fines de semana me trasladaré tambien e S. Lorenzo.

Lino esta promesa en un arrebato de ga- y haciendose ilusiones en sus adentros odia quedar airoso tomó pues el sombre- un salto se plantó en la calle.

acio tuviera, lector mio, haria aqui una alla para pintarte lo que es un hombre y enamorado por apéndice; mas presu- is de conocer por esperiencia lo primero español neto, y no te ha de ser desco- segundo si atravesaste el espacio que de los veinte á los treinta años de tu si al ver exhausto tu tesoro te habràs ó si eres fecundo en proporcionarte uando hay mil maneras de conseguir- istad, por ejemplo, y la amistad de café es un manantial inagotable para estos infinitos pretestos puede un hombre tado á otro semejante sin que por eso ni haga pública confesion de su pobre- aprension y el mucho desparpajo son ales elementos para vivir sobre el pais: posicion habia adquirido nuestro héroe s, y de ellas hizo uso al encontrarse de ca con un jóven que le habia encar- eto para el album de su querida.

to me alegro de encontrar á Vd. amigo Vd. iba pensando.

ongo que habrá Vd. tambien pensado guito.

upuesto. Se lo dejaré à Vd. en el café sin falta alguna. ¿Lleva Vd. ahí por treinta reales?

—No llevo sino veinte y dos, dijo Adolfo echàndose mano al bolsillo.

—Pues haga Vd. el favor de dármelos y me quedará debiendo ocho, entendiéndose que el soneto se lo hago á Vd. de valde.

Despidiéronse los dos jóvenes, y el que mas nos interesa se dirigió á una casa de juego con ánimo de poner todo su capital á una sota y dar tres golpes: fuéle propicia la fortuna, y pocos minutos despues ya obraban los billetes de la diligencia en poder de su adorada, quedándole de reserva algo mas de cinco duros y menos de cinco y medio.

Llegó el dia del viaje, Lino fue á despedir à las dos señoras ofreciéndolas que volverian á verse muy pronto. Y aqui comenzó el mancebo á reflexionar sériamente sobre su estado: veia bien á las claras cuàn insignificante era la dósis de amor que abrigaba el corazon de Etelvina: para él era tambien cosa sabida la codicia de su desdentada madre; pero lo que especialmente saltaba á sus ojos era la miseria en que vivia. Ageno de su carácter era ceder á estas reflexiones, pues vivia su mente en fantàsticas regiones, y á través de los abrojos que en el mundo brotan columbraba una isla amena y solitaria guarnecida de flores, entre las que resbalaban cristalinos arroyos, donde bebian pintadas aves, que entonaban tiernos cánticos al compás de las harpas de Sion y del coro de vírgenes que en la mansion de Jehová moran. Hácia este imaginario paraiso meditaba Lino hacer rumbo con Etelvina para vivir entre delicias, sin que ráfagas de infortunios las turbasen. Fijo en esta idea, llevó su escaso equipaje á la diligencia, se compró una camisa de color para el camino, y lo emprendió tres dias despues que su amada, yendo un rato y á pie y otro andando. Entró en el Escorial luego que cerró la noche y se hospedó en la fonda de los Milaneses. Alli se informó del alcázar donde moraba la señora de sus pensamientos: hizola una visita y dos mas, acompañándola lo mismo que à la mamá a ver todas las preciosidades del monasterio, del palacio, de la casa del príncipe..... y aquí fue donde dió agua Lino Vapores, donde zozobró para siempre. Fue el caso que entre propinas y refrescos agotó su escaso caudal en tres dias, no quedándole ni aun para comprar una soga y poner término á tan prolongada agonía. Se empeñaron las señoras en visitar la casa del Príncipe, y hubo de acceder el infeliz mancebo: examinaron á su sabor todas las salas y gabinetes, y el conserge les esplicó cual pudo hasta la historia del mas insignificante mueble: despidiéronse las señoras dándole espresivas gracias, y quedó detras Lino echándose mano á los bolsillos del chaleco y en ademan de gratificar al Cicerone. "¡Me he dejado el dinero en el bolsillo de mi bata!» esclamó por lo bajo, aunque no de manera que no hiriese los oidos de Etelvina, á cuya faz asomó el carmin del sonrojo, y en cuyor ojos, fijos en Vapores, se bosquejó toda la espresion del desprecio. Aquella violenta escena terminó de un modo imprevisto: el conserge no desplegó sus labios: las señoras volvieron à su casa, y nuestro héroe dió á correr por aquellos cerros tal vez en busca de un peñasco en cuya cavidad pudiera terminar sus dias: si lo consiguió es cosa que ignoro, y que no haré falta para esplicar la lámina que ha motivado este articulejo.

REVISTA DE TEATROS.

Se ha presentado en el Teatro de Cruz una linda comedia andaluza en un acto con el título de *Casada, virgen y martir.*

Dentro de poco se publicará una coleccion de novelas originales de los señores duque de Rivas, Zorrilla, Campoamor, Cuetos y otros autores distinguidos: celebraremos que esta empresa tenga buen éxito y se lleve á cabo sin dilacion, por ser este el ramo mas pobre de nuestra litertaura.

El Ejecutor del señor Cabellero, y *La Muger del Mundo* del señor Rubí, seràn las dos entregas de los *Españoles pintados por sí mismos* que han de repartirse las primeras á los suscritores á tan interesante obra.

CANCION DE BERANGER.

EL SUICIDIO.

A la muerte de los jóvenes Victor Escousse y Augusto Lebras.

FEBRERO DE 1832.

¡Muertos los dos en reducida estancia
Y aun el vapor en su recinto pesa!
De la flor de su vida la fragancia
Apenas brota y consumida cesa.
"Va el mundo à naufragar, habrán pintado,
Ya tiemblan marineros y piloto,
Se sumergen, salvémonos á nado
De este bajel por las tormentas roto;
Y à los cielos abriéndose camino,
Juntos volaron con su igual destino.

De los ensueños de su infancia pura
Aun se mece en los ecos fresca el aura.
Si empaña vuestra aurora nube oscura
Se ostenta el sol y su esplendor restaura;
Y responden ameno ese rocío
Las campiñas esmalta ¡Y qué nos vale!
Sin árbol, mies ni flor, llenos de hastío
Lujoso el sol para nosotros sale?
Y á los cielos abriéndose camino
Juntos volaron con su igual destino.

¡Pobres mancebos calumniar la vida!
¿Es que os desdeña la vejez acaso?
¿O vuestra alma tal vez enaltecida
Amores no halla en su profundo vaso?
«Sueños de un ángel, dicen son en todo,
Amores entonaba nuestro canto
Y tocamos un ídolo de lodo
Sobre las aras de su culto santo;
Y à los cielos abriéndose camino
Juntos volaron con su igual destino.

Pobres mancebos! remontando el vuelo
Lejos del nido cantareis victoria,
Y podeis entre rayos junto al cielo
Tocar vuestro zenit frente á la gloria.
Ellos responden: «el laurel es humo
Que el viento anhela disipar la envidia,
Y si el genio se encumbra en vuelo sumo
Fuerza es que caiga aun cuando escelso lidia
Y á los cielos abriéndose camino
Juntos volaron con su igual destino.

¡Pobres mancebos! ¡que el dolor os mida
Cuando hay santo un deber que lo modera!
Amor de madre vuestra patria os brinda
Y os acoje en sus pliegues su bandera.
«Insignia, dicen, en verdad brillante,
Que del dormido gefe en torno gira,
Pero el soldado entre la lid triunfante
Vela en su guardia y de miseria espira;
Y á los cielos abriéndose camino
Juntos volaron con su igual destino.

¡Pobres mancebos! De espantosas nieblas
Vuestras mentes poblára ruin nodriza,
Mas Dios brilla al través de las tinieblas
Y nuestras penas con su voz suaviza.
¡Ah, responden, su brazo nos acoja!
¡Su nombre, que el humano no penetra,
Y como nombre vano al aire arroja
No se borre del alma letra á letra,
Y á los cielos abriéndose camino
Juntos volaron con su igual destino.

Magnánimo Señor; sé su defensa,
Eco se hicieron ¡ay! de su sonido,
Y no alcanzaron que en cadena inmensa
Para todos al mundo hemos nacido:
La humanidad de apóstoles carece,
Que inculcarles pudieran tu palabra;
Amar, amar nuestra ventura crece,
Hacerse amar la de los hombres labra;
Y á los cielos abriéndose camino
Juntos volaron con su igual destino.

A. F. DEL RIO.

IMPRENTA DE BOIX.